

## Coronabulos locales: tipología, temática, fuentes de difusión y desmentido de bulos locales en Alicante durante la covid-19

Raúl Rodríguez-Ferrándiz | [r.rodriguez@ua.es](mailto:r.rodriguez@ua.es)

Universidad de Alicante

Cande Sánchez-Olmos | [cande.sanchez@ua.es](mailto:cande.sanchez@ua.es)

Universidad de Alicante

Tatiana Hidalgo-Marí | [tatiana.hidalgo@ua.es](mailto:tatiana.hidalgo@ua.es)

Universidad de Alicante

### Palabras clave

“periodismo local; bulo; coronavirus; desinformación; noticia falsa”

### Sumario

1. Introducción. La desinformación en el ámbito local
  - 1.1. Fake news: concepto y deriva del término
  - 1.2. Hacia una clasificación de las fake news
  - 1.3. La alarma social en torno a las fake news
  - 1.4. Los fact checkers y el limitado alcance de las correcciones
2. Objetivos y metodología
3. Resultados
  - 3.1. Clasificación y tipología de los bulos locales
  - 3.2. Rasgos de los bulos locales
4. Discusión
5. Conclusiones
6. Bibliografía.

original. No obstante, existe una limitación metodológica inherente a la identificación de bulos: no sabemos cuántos bulos quedan sin desmentir, algo que resalta la importancia de la implantación de sistemas de *fact checking* locales.

### Resumen

Esta investigación analiza tipos, temáticas, fuentes de difusión y desmentidos de los bulos locales, registrados en la provincia de Alicante entre febrero y noviembre de 2020. Se propone una metodología mixta que combina la detección y clasificación de los bulos locales y su interpretación cuantitativa con el análisis cualitativo. La muestra se compone de los 2 bulos detectados que fueron difundidos en redes sociales y, puntualmente, por fuentes oficiales. Contrariamente a la idea de que los bulos locales son rumores sin fundamento, las conclusiones demuestran su consistencia y capacidad para extrapolar al ámbito local otros bulos, incluso suplantando fuentes fiables. Los desmentidos suelen ser competentes al producirse tempranamente, aunque a menudo por cauces distintos al

### Cómo citar este texto:

Raúl Rodríguez-Ferrándiz, Cande Sánchez-Olmos y Tatiana Hidalgo-Marí (2022): Coronabulos locales: tipología, temática, fuentes de difusión y desmentido de bulos locales en Alicante durante la covid-19, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 11 (1), pp. 261 a 284. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: <http://dxxxxxxxxxxxxxxxxx>

# Local coronahoaxes: typology, topic, sources and debunking of local hoaxes in Alicante during covid-19

Raúl Rodríguez-Ferrándiz | [r.rodriguez@ua.es](mailto:r.rodriguez@ua.es)

Universidad de Alicante

Cande Sánchez-Olmos | [cande.sanchez@ua.es](mailto:cande.sanchez@ua.es)

Universidad de Alicante

Tatiana Hidalgo-Marí | [tatiana.hidalgo@ua.es](mailto:tatiana.hidalgo@ua.es)

Universidad de Alicante

---

## Keywords

"local journalism; hoax; coronavirus; disinformation; fake news"

## Summary

1. Introducción. La desinformación en el ámbito local

1.1. Fake news: concepto y deriva del término

1.2. Hacia una clasificación de las fake news

1.3. La alarma social en torno a las fake news

1.4. Los fact checkers y el limitado alcance de las correcciones

2. Objetivos y metodología

3. Resultados

3.1. Clasificación y tipología de los bulos locales

3.2. Rasgos de los bulos locales

4. Discusión

5. Conclusiones

6. Bibliografía.

competent when occurring early, although often hoaxes were debunked through different channels. However, a methodological limitation inherent in this study is the identification of hoaxes by denials: we do not know how many hoaxes remain undeniably which highlights the importance of the implementation of local fact checking systems

## Abstract

This research analyses the type, theme, source of dissemination and debunking of local fake news, specifically it categorizes, registered in the province of Alicante from February to November 2020. A mixed methodology is proposed that combines the detection and classification of local hoaxes and their quantitative interpretation with their qualitative analysis. Most hoaxes were disseminated through messaging app and social networks and an official source. Contrary to the idea that local hoaxes are unsubstantiated rumours, the conclusions point to their consistency to extrapolate to the local sphere other hoaxes, sometimes even supplanting a reliable source. Debunking are usually

---

Raúl Rodríguez-Ferrándiz, Cande Sánchez-Olmos y Tatiana Hidalgo-Marí (2022): Coronabulos locales: tipología, temática, fuentes de difusión y desmentido de bulos locales en Alicante durante la covid-19, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 11 (1), pp. 261 a 284. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/11362043.2022.2088888>

## 1. Introducción. La desinformación en el ámbito local

Mientras que los estudios sobre posverdad, *fake news* y desinformación tanto nacional como internacional han suscitado especial interés en la academia en los últimos años, la desinformación a nivel local no ha tenido, por el momento, tanto calado. Por tanto, el objetivo general de esta investigación es el de realizar una radiografía del bulo local a partir del análisis de variables que observan las características de la desinformación en el ámbito local, ya sea a través de medios de comunicación, redes sociales y aplicaciones de mensajería instantánea durante la mayor parte de 2020.

Martínez Juan (2003) define el periodismo local o de proximidad como aquel en el que un medio se localiza en un espacio físico concreto, compartiendo unicidad cultural e intereses comunes con los habitantes. Estos medios locales ensalzan la cercanía entre ciudadano y gobierno y su *agenda setting* se basa en la generación de contenidos basados en los sucesos sociales, culturales o deportivos de la zona geográfica, todo ello sin perder de vista la responsabilidad de participación e influencia del medio en su zona de actividad (Caldevilla, 2013:167). En este sentido, los medios de comunicación locales no solo cumplen una función informativa, sino que, además, articulan la cohesión social en el ámbito local.

Por otro lado, la convergencia digital ha desvanecido las fronteras de la comunicación local y ha empoderado a la ciudadanía en la capacidad de difusión de noticias a través de aplicaciones de mensajería instantánea y redes sociales, multiplicando así la capacidad de transmisión de la desinformación. En un contexto hiperconectado, el enfoque informativo local rompe las barreras geográficas y “genera contenido de interés global, conectado y abierto a las preferencias de los consumidores sin una limitación geográfica” (Palomo & Sedaño, 2018:3). Es más, para Túnñez y Guevara (2009:2), la proximidad geográfica es, junto a la relevancia social de la fuente y la fractura del consenso social, los tres *news value* más comunes en los asuntos informativos de los *mass media*.

En cuanto a trabajos previos relacionados con la desinformación local, destaca el análisis de contenido de los bulos detectados durante el primer estado de alarma en España como consecuencia de la pandemia por tres *fact checkers* españoles acreditados (Maldita, Newtral y EFE Verifica), de Salaverría, et. al. (2020). La circulación de la información sobre y en el ámbito local tiene especificidades que atañen tanto a las rutinas en la redacción de las noticias como a la detección y desmentido de eventuales bulos en ese ámbito local. Y así, por ejemplo, una tendencia creciente ya descrita en el ámbito del periodismo de datos en general es la automatización de la redacción de noticias (Túnñez-López, Toural-Bran, & Valdiviezo-Abad, 2019). En cuanto a la inteligencia artificial aplicada al periodismo local, la redacción automatizada de noticias impactará menos en el ámbito local ya que el periodismo local aporta una diferenciación, un contexto y una singularidad que no caracteriza al periodismo automatizado (Túnñez-López, Fieiras Ceide & Vaz-Álvarez (2021).

Lo mismo cabe pronosticar, en general, con respecto a la detección de bulos en el ámbito de la información local: la automatización exigirá más esfuerzos en el refinado de los modelos estadísticos y en la confección de algoritmos. Como señalan Shu et al., (2017):

Fake news detection on social media presents unique characteristics and challenges that make existing detection algorithms from traditional news media ineffective or not applicable. First, fake news is intentionally written to mislead readers to believe false information, which makes it difficult and nontrivial to detect based on news content; therefore, we need to include auxiliary information, such as user social engagements on social media, to help make a determination. Second, exploiting this auxiliary information is challenging in and of itself as users' social engagements with fake news produce data that is big, incomplete, unstructured, and noisy<sup>1</sup>.

En un contexto en el que el fenómeno de las *fake news* ha desbordado tanto el estudio académico como el funcionamiento convencional de la información y la comunicación a nivel global, el presente trabajo pretende analizar el fenómeno de las noticias falsas desde una perspectiva más local, en concreto, analizando tipologías, naturalezas y rasgos distintivos atribuibles a los bulos generados y desmentidos en la provincia de Alicante desde los inicios del año 2020 hasta noviembre incluido, un año, sin duda, propicio para la proliferación de las noticias falsas debido al contexto de la crisis sanitaria del coronavirus.

## 1.1. *Fake news*: concepto y deriva del término

*Fake news* es definida por el *Collins Dictionary* como: “false, often sensational, information disseminated under the guise of news reporting”. Por su parte, el *Cambridge Dictionary* precisa que se trata de “false stories that appear to be news, spread on the internet or using other media, usually created to influence political views or as a joke”. En la literatura académica encontramos definiciones que precisan más, y en general destacan que el término no es en absoluto novedoso, sino al tiempo representa la continuidad y la modulación relativa respecto a fenómenos de desinformación seculares, ya descritos largamente en la literatura especializada desde los albores de la comunicación de masas. Allcott y Genzkow

1 Traducción: La detección de noticias falsas en las redes sociales presenta características y desafíos únicos que hacen que los algoritmos de detección existentes de los medios de noticias tradicionales sean ineficaces o no aplicables. Primero, las noticias falsas se escriben intencionalmente para inducir a error a los lectores a creer en información falsa, lo que hace que sea difícil y no trivial de detectar según el contenido de las noticias; por lo tanto, debemos incluir información auxiliar, como las interacciones sociales de los usuarios en las redes sociales, para ayudar a tomar una determinación. En segundo lugar, explotar esta información auxiliar es un desafío en sí mismo, ya que las interacciones sociales de los usuarios con noticias falsas producen datos grandes, incompletos, desestructurados y ruidosos.

lo definen como: “news articles that are intentionally and verifiably false, and could mislead readers” (2017: 4), y se ocupan de desbrozar el terreno, evitando considerar como tales a los errores periodísticos no intencionados, los rumores que surjan de una noticia, las teorías conspiratorias, la sátira periodística, las declaraciones falsas de los políticos y los informes sesgados o capciosos, pero no falsos. Otras aproximaciones al concepto (Rini, 2017; Dentith, 2017; Gelfert 2018; Jaster & Lanus, 2018, Tandoc, Lim & Ling, 2018), coinciden respecto al carácter “misleading by design”, aunque pueda haber discrepancias sobre qué aspectos incluiría y qué otros deberían ser dejados al margen. Brian McNair hace un pequeño recorrido diacrónico sobre el concepto, y apunta que las causas de su emergencia actual son complejas, a la vez filosóficas y epistemológicas (el relativismo rampante), culturales (desconfianza en las élites), económicas (la monetización de la información en situación de aguda competencia por los ingresos publicitarios asociados), tecnológicas (la proliferación de plataformas y de emisores información) y políticas (el auge del nacionalismo y el populismo, cuyo epítome sería Trump). Todas las anteriores definiciones son útiles para contextualizar también la desinformación local.

## 1.2. Hacia una clasificación de las *fake news*

Algunos autores, dada la confusión reinante en torno al concepto de *fake news*, prefieren hablar de *desorden informativo* (Wardle, Derakhshan, 2018). Dentro de él, distinguen tres fenómenos que conviene precisar. La desinformación consiste en la pieza informativa que tiende a provocar una falsa impresión o creencia en el receptor, y hacerlo de manera deliberada, poniendo con ello en un potencial riesgo –un riesgo, al menos, epistémico- al destinatario. Frente a *disinformation*, existe en inglés el término *misinformation*, que alude a hacer circular información falsa pero no de manera deliberada, sino por error (Fallis, 2014, 2015). Ambas pueden cooperar, o más bien la desinformación puede fagocitar o parasitar a la *misinformation*: una noticia de buena fe puede resultar engañosa por documentarse a partir de fuentes deshonestas, y una noticia fabricada con conciencia de su carácter mentiroso puede ser difundida de buena fe por quien sí confiaba en su veracidad. Un tercer término es el de *mal-information*. En este caso se trata de informaciones que, siendo veraces, están destinadas a dañar a algún personaje o institución, sin que su difusión sea de interés general. La clasificación de Fallis (2014), como se expone más adelante, guiará nuestra tipología de bulos locales.

## 1.3. La alarma social en torno a las *fake news*

La relevancia del fenómeno y la alarma social resultante se evidencian en numerosas iniciativas de instituciones de todo el mundo, como el informe: *Can Public Diplomacy Survive the Internet? Bots, Echo Chambers, and Disinformation*, del *Advisory Commission on Public Diplomacy* (Powers, Kounalakis, 2017). En él se enmarca la cuestión de las *fake news* y el uso de algoritmos y otras herramientas de inteligencia artificial, y varios expertos dictaminan sobre la problemática de los *bots*, las “burbujas informativas” o las “cámaras de eco” y la desinformación en procesos políticos. También el Consejo de Europa encargó un informe, *Information Disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making* (Wardle,

Derakhshan, 2017). Por su parte, la Comisión Europea publicó en 2018 *A multi-dimensional approach to disinformation. Report of the independent High Level Group on Fake News and Online Disinformation*, así como un *Plan de acción contra la desinformación*, a partir de los alarmantes resultados del Eurobarómetro: un 83% de los europeos creían en 2018 que las noticias falsas eran una amenaza para la democracia, y a un 73% de los usuarios de Internet les preocupaba la desinformación online en periodo preelectoral (European Commission, 2018a, 2018b). Y, finalmente, la UNESCO se ha sumado al coro de quienes advierten del peligro y ofrecen recetas: *Journalism, 'Fake News' & Disinformation Handbook for Journalism Education and Training* (Ireton, Posetti, 2017).

En todos ellos se evidenciaba el nuevo desorden informativo, se alertaba contra el efecto de los algoritmos que personalizan las búsquedas y los resultados obtenidos y determinan la experiencia de navegación de cada usuario, y se identificaban los *fact checkers* más solventes, las estrategias de los poderes públicos y de los operadores de medios o de redes privados y las tácticas de lectura de los propios usuarios que eventualmente podrían revertir la situación. La situación se ha agravado ante la pandemia. En fecha tan temprana como el 2 de febrero de 2020, cuando la COVID-19 se circunscribía todavía mayoritariamente a China, con algo más de 14.000 casos confirmados y solo un centenar fuera del país, la Organización Mundial de la Salud publicó un informe en el que ya advertía de que la crisis sanitaria había producido “una sobreabundancia de información –alguna ajustada, y otra no- que hace que algunas personas tengan dificultades para encontrar recursos fidedignos o guías de confianza cuando los necesitan” (World Health Organization, 2020). El 18 de febrero el director general de ese organismo afirmaba que “esta *infodemia* está obstaculizando las medidas de contención del brote, propagando pánico y confusión de forma innecesaria y generando división en un momento en el que necesitamos ser solidarios y colaborar para salvar vidas y para poner fin a esta crisis sanitaria” (Adhanom-Ghebreyesus, & Nguyen, 2020). “Necesitamos una vacuna contra la desinformación y también necesitamos una vacuna comunicativa” (Ryan, 2020), clamaba Mike Ryan, jefe del programa de emergencias sanitarias de la misma organización en febrero, refiriéndose no solo a acciones reactivas, a la lucha contra los bulos, sino también, en positivo, a más efectivas estrategias comunicativas. De hecho, una investigación constató que la crisis de la COVID-19 no solo afectó a la salud pública y a la economía, sino que también ha sido una crisis de desinformación (Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi, & Mendiguren-Galdospín, 2020:16).

En este sentido, el *Reuters Institute for the Study of Journalism* (Nielsen *et al.*, 2020) midió, entre otras variables, la cantidad de información falsa o engañosa que circuló sobre la COVID-19 en diferentes medios y plataformas de redes sociales durante marzo y abril de 2020 en varios países. El informe constató un aumento del consumo de noticias sobre la pandemia situando los medios como fuentes centrales de información. Las personas utilizaron redes sociales, plataformas de vídeo y aplicaciones de mensajería para informarse, pero también consideraron que esta información es mucho menos fiable que la proporcionada por los medios tradicionales: en un promedio de los seis países, la “brecha de confianza” entre la información que brindan los medios y la información de las redes sociales es de 33 puntos porcentuales. Ahora bien, España es, en conjunto, el país de la muestra en el que la

proporción de encuestados que dice haber recibido mucha información falsa o engañosa sobre el coronavirus es mayor, y también mayor el espectro de fuentes “desinformativas”. Llama la atención que en España los números sean los más altos en cuanto a percepción de desinformación proveniente de los políticos (un 43% de los encuestados), los medios (36%), el Gobierno (34%), las autoridades sanitarias (18%) y los científicos, médicos y expertos (13%) (Nielsen et al., 2020, pp. 21). De hecho, nuestra propia investigación de ámbito local constata que la desinformación circula tanto por las redes sociales como por los medios, y eventualmente también alcanza (por errores reconocidos) a las autoridades políticas y sanitarias.

#### 1.4. Los *fact checkers* y el limitado alcance de las correcciones

Durante los últimos años, y precisamente debido a la proliferación de *fake news*, las iniciativas de verificación de hechos han evolucionado de forma acelerada (Graves, & Cherubini, 2016; Ufarte-Ruiz, Peralta-García, & Murcia-Verdú, 2018; Vizoso, & Vázquez-Herrero, 2019, 127-144). Al respecto, hay que destacar la consolidación de la *International Fact-Checking Network* (IFCN), que tiene su sede en el *Poynter Institute for Media Studies*, y que comenzó su andadura en 2015, contando hoy en día con más de noventa verificadores de hechos adheridos. En Estados Unidos, referencia en proyectos de verificación de hechos, el formato de *fact-checking* se ha desarrollado desde las elecciones presidenciales de 2008, si bien *FactCheck.org* fue lanzado en 2003 y *The Washington Post's Fact Checker* en 2007. A principios de 2020, *The Reporters' Lab* de la Universidad de Duke contabilizaba 225 organizaciones de *fact-checking* activas.

La IFCN citada arriba redactó un documento con cinco compromisos que todos los verificadores de hechos signatarios deben comprometerse a cumplir si quieren obtener el “sello de calidad” que otorga: imparcialidad, transparencia sobre las fuentes para que el lector pueda replicar la verificación, declaración de sus vías de financiación, explicación de la metodología que utilizan para seleccionar, investigar, escribir, editar, publicar y corregir sus verificaciones, y política de correcciones abierta y transparente (IFCN, 2020). Entre los firmantes hay tres españoles: Maldita, Newtral y EFE Verifica. Los dos primeros son relevantes en lo que atañe a esta investigación, ya que más de la mitad de los bulos que componen la muestra de este estudio (13 de 24) fueron verificados por alguno de ellos, sea o no en primera instancia.

La verificación de hechos debe ejercerse con precaución y su efectividad está en discusión: mientras algunos destacan su capacidad para revertir la situación y servir a los fines de una pedagogía informativa (Porter, 2017), otros sostienen que en ciertos casos refuerzan, más que corregir, aquello cuya veracidad discuten. Los verificadores de hechos, como se demuestra en esta investigación, no pueden servir de mucha ayuda cuando lo que se intenta verificar no encaja precisamente en la dicotomía verdad vs. mentira, porque lo que se dirime son juicios de intención, interpretaciones teñidas de un sesgo muy marcado que atañe a un asunto político altamente polarizado, por ejemplo (las controversias públicas, sean de na-

turalidad político-partidista o ciudadana, cfr. *infra*, casos #11 y #13). Precisamente, cuando el verificador asume intervenir incluso en estos casos, se arriesga a un efecto contraproducente. Se trata del llamado “sesgo de confirmación” (*confirmation bias*) o el efecto “tiro por la culata” (*backfire effect*): la verificación reafirma todavía más en su convicción a quien había asumido como verdadero el bulo, en vez de ponerlo en guardia contra él (Nyhan, & Reifler, 2010, 2012; Guess, Nyhan, & Reifler, 2018; Barrera, Guriev, Henry, & Zhuravskaya, 2020).

La magnitud de la dimensión informativa de la crisis del coronavirus ha promovido iniciativas de *fact checking* temático, centradas en la difusión de bulos relativos al virus. La IFCN del Poynter Institute creó en enero de 2020 el *#CoronaVirusFacts/#DatosCoronaVirus Alliance*, una agrupación de más de 100 *fact checkers* en el mundo comprometidos en la denuncia de los bulos vinculados a la pandemia, asociado a una base de datos que reporta bulos en inglés, español y portugués. Y el *fact checker* español Maldita lleva recopilados casi 900 bulos de esa temática en “Especial coronavirus”, una sección de su página. La colaboración de *fact checkers* a nivel internacional ha permitido constatar la viralidad de los bulos sobre la pandemia, que experimentan una propagación en latitudes muy dispares en muy breve espacio de tiempo.

Igualmente, ya hay estudios académicos muy competentes sobre la incidencia de los bulos durante la pandemia y el papel de los *fact checkers* en los desmentidos (Pozo-Montes, León-Manovel, 2020; Ufarte-Ruiz, Galletero-Campos, López-Cepeda, 2020). Y hay investigaciones en marcha muy relevantes sobre la automatización del *fact checking* mediante herramientas brindadas por la inteligencia artificial aplicada al procesamiento del lenguaje natural (Alonso-Reina, Sepúlveda-Torres, Saquete, & Palomar, 2019; Saquete, Tomás, Moreda, Martínez-Barco, & Palomar, 2019), algunas de ellas ya enfocadas a las *fake news* sobre el tópico “salud” y en español (Bonet-Jover, Piad-Morffis, Saquete, Martínez-Barco, & García-Cumbreras, 2020). Lo mismo está sucediendo con el desarrollo de instrumentos de detección tanto de *doctored photographs* como de *deep fakes* de vídeo (Farid, 2019a, 2019b, Jin et al., 2017), lo cual es consistente con la elevada incidencia de la imagen, sea fija o en movimiento, en la ilustración de las noticias falsas y en la viralidad con que se difunden. Por su parte, Tüñez-López, Fieiras Ceide & Vaz-Álvarez (2021) observan que del mismo modo que la inteligencia artificial se utiliza para desmentir, también se aplica para perfeccionar la mentira. En este sentido, los mismos autores indican que la investigación en inteligencia artificial se esfuerza por mejorar la programación para neutralizar las *fake news* ante la verificación automatizada, a la vez que reclaman ética y educación social para no utilizar la inteligencia artificial para generar noticias falsas (2021: 190).

En cuanto a la verificación local, no hay constancia de la existencia de instituciones que verifiquen la información local, según Maldita.es<sup>2</sup>. Del mismo modo que el periodismo local

---

2 Entrevista personal mantenida para esta investigación el 22/12/2020 con Carlos Hernández Echevarría del *fact checker* Maldita.

está especializado en ofrecer una información de proximidad singular, la desinformación local necesita herramientas para luchar contra las noticias falsas que se producen en un ámbito inabarcable para los *fact checkers* nacionales. De hecho, para Maldita.es los *fact checker* nacionales carecen del contexto local necesario para la verificación local. En este sentido, existe una iniciativa del Centro de Inteligencia Digital de la provincia de Alicante de crear un observatorio para asistir con herramientas informáticas la verificación de noticias en el ámbito municipal. Mientras tanto, esta investigación tiene como objetivo específico observar cómo se produce la verificación de la desinformación local.

## 2. Objetivos y metodología

El objetivo principal de la investigación es aportar una radiografía sobre los bulos generados en la provincia de Alicante en el contexto de la COVID-19. Dado que el ámbito local en un escenario idóneo para la generación y transmisión de información no verificada, debido a la cercanía y a la confianza sobrevenida de la proximidad de fuentes, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Clasificar la naturaleza de los bulos, según la clasificación de Fallis (2014).
- Detectar qué temas generan más bulos.
- Conocer las fuentes que generan desinformación local.
- Determinar si el bulo se conserva de forma gráfica en la web tras su desmentido
- Analizar el origen de los desmentidos y la intervención de los *fact checkers* en la verificación de la desinformación local.
- Observar los rasgos distintivos del bulo local.

Para alcanzar estos objetivos, se propone una metodología mixta que combina la detección y clasificación de los bulos locales, mediante seguimiento de medios y redes sociales en el periodo analizado y su interpretación cuantitativa con el análisis cualitativo de los mismos. La obtención de la muestra se ha llevado a cabo mediante el seguimiento de tres fuentes primarias: los medios de comunicación digitales (prensa, radio y TV) de la provincia de Alicante, el seguimiento de los desmentidos publicados en las webs de los *fact checkers* Maldita y Neutral y el rastreo en abierto de las redes sociales, utilizando los términos: “bulo”, “Alicante” y “noticia falsa”. Este seguimiento ha recogido bulos relacionados exclusivamente con los municipios de la provincia de Alicante desde febrero hasta noviembre de 2020 y ha devuelto una muestra final de 24 bulos (ver tabla 1).

Tabla 1: Muestra de bulos analizados

ID	Municipio	Bulo	Fecha y acceso al desmentido
#1	SAN VICENTE	Suplantación identidad <i>El País</i>	04/02/2020
#2	ALICANTE	Brote de salmonela en agua Neval en Mercadona	20/02/2020
#3	ELCHE	Empresarios ilicitanos contagiados en Milán	02/03/2020
#4	ELCHE	Suplantación identidad <i>Información</i>	13/03/2020
#5	ALCOY	Medidas COVID Mercadona	15/03/2020
#6	DENIA	Pedro Duque ingresado en el hospital	22/03/2020
#7	TORREVIEJA	Madrialeño se salta las restricciones por COVID	09/04/2020
#8	DENIA	Delfines en el puerto deportivo	18/04/2020
#9	ALICANTE	Robos de repartidores a domicilio de mascarillas	21/04/2020
#10	ALCOY	Cierre perimetral	26/04/2020
#11	ALICANTE	Manifestación restricciones COVID y Policía	14/05/2020
#12	SANTA POLA	Cierre de zona kitesurf	08/06/2020
#13	SANTA POLA	Acuerdos pleno municipal	10/06/2020
#14	TORREVIEJA	Brote discoteca Vélize	08/07/2020
#15	SANTA POLA	Brote COVID edificio	09/07/2020
#16	SANTA POLA	Brote 100 Montaditos	14/07/2020
#17	SAN JUAN	Brote COVID SANT JOAN	24/7/2020
#18	ORIHUELA	Brote COVID discoteca Samoa	29/07/2020
#19	CALPE	Inmigrante huido COVID (Guardia Civil)	29/07/2020
#20	BENIDORM	Secuestro de una chica	11/08/2020
#21	NOVELDA	Brote COVID bar	24/08/2020
#22	TORREVIEJA	Hospital de Torrevecija	01/10/2020
#23	VILLENA	Brote COVID centro sanitario	26/10/2020
#24	ALICANTE	Cierre de la hostelería	04/11/2020

Fuente: elaboración propia

Una vez localizados los bulos locales, se han sometido a análisis a partir de variables creadas *ad hoc*, que responde a los objetivos específicos. Primeramente, tipología del bulo con las siguientes categorías: *disinformation*, *misinformation* y controversia. Seguidamente, la temática: crisis sanitaria, efectos colaterales de la crisis y otros temas que no tienen que ver con la COVID. A continuación, se observa la fuente del desmentido, es decir, si la fuente que difunde el bulo ha podido ser identificada o no. Entre las no identificadas hay un subtipo: las que suponen una suplantación de la identidad, quedando la auténtica oculta. En cuarto lugar, y para observar el rastro que queda del bulo, se proponen las siguientes categorías:

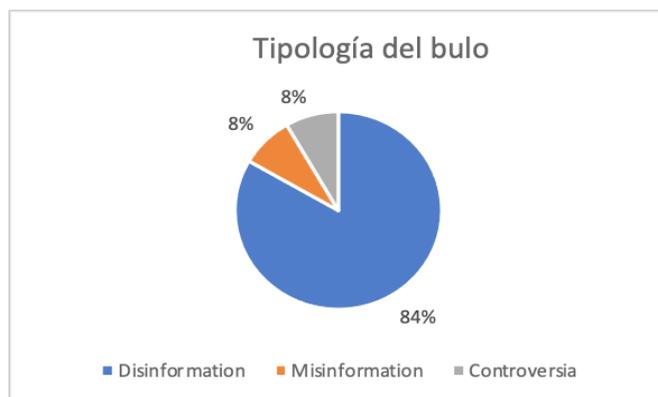
prueba material del bulo, sin rastro del bulo, reportado por el desmentido. En quinto lugar, para conocer la naturaleza de los desmentidos se observa: si los bulos han sido desmentidos por medios de comunicación, *fact checkers*, por los propios afectados o por instancias oficiales. En esta variable se profundiza además en la intervención de *fact checkers*. Finalmente, se aplica un análisis contextual y formal a cada uno de los bulos en el contexto informativo para observar si existen rasgos definitorios del bulo local. De esta manera, la combinación de técnicas cuantitativas con técnicas cualitativas permite aportar un estado de la cuestión mixto sobre el contenido, el alcance y la consecuencia de la desinformación a nivel local, así como establecer una taxonomía alrededor de las características de los bulos detectados.

### 3. Resultados

#### 3.1. Clasificación y tipología de los bulos locales

Del total de bulos registrados, el 84% (20 casos del total de 24) se corresponden con la categoría de desinformación, es decir, implican una voluntad manifiesta de engañar o de perjudicar. El resto de los casos se reparten entre *misinformation* (2 casos, el 8%), que supone una información falsa derivada de un error, y casos de controversia en el dominio público (político o ciudadano) difícil de verificar (2 casos, el 8% restante) (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Tipología del bulo.

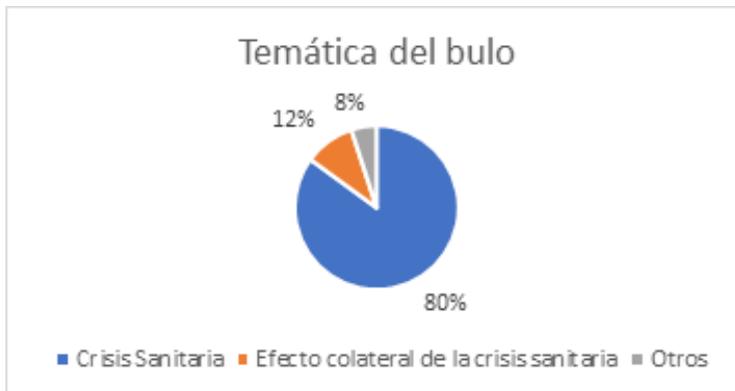


Fuente: elaboración propia

De los 24 bulos registrados, incluidos los dos casos de *misinformation* y las dos controversias públicas, 19 de ellos tienen relación directa con la crisis sanitaria (casi un 80%), y de los cinco restantes, tres podrían considerarse efectos colaterales en el ámbito de la política municipal, de la gestión de playas y del medio ambiente. Solo dos de los bulos no guardan ninguna relación con la crisis sanitaria del COVID-19. Son los que hacen referencia a un falso secuestro de una joven en Benidorm (#16) y a la contaminación por salmonela de

agua embotellada distribuida por un supermercado (ver gráfico 2).

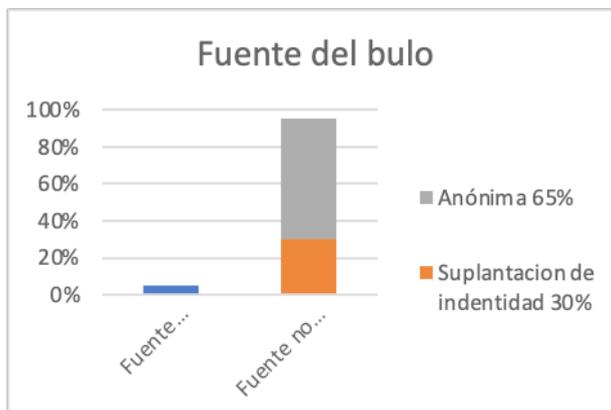
Gráfico 2: Temática del bulo



. Fuente: elaboración propia

Si nos limitamos a los casos que se pueden considerar bulos en sentido estricto (información falsa a sabiendas, producida con la intención de engañar y/o de perjudicar a otros, 20 casos), en el 95% de ellos (19 de 20) no es posible identificar la fuente del emisor del bulo (ver gráfico 3). Solo uno de los bulos permanece en Twitter disponible en la cuenta del usuario decetahache (@dzhuliii12). En otro más observamos un usuario de Facebook llamado Julio, pero el post de video está incrustado fuera de su perfil y su rostro mirando a cámara ha sido pixelado.

Gráfico 3: Fuente del bulo.



Fuente: elaboración propia

Si profundizamos en el 95% de bulos cuya fuente es no identificable, observamos que seis de los bulos en sentido estricto (30%) suplantando la identidad de emisores solventes (la Guardia Civil, la cuenta de Instagram de Antena 3, los diarios *El País* (imagen 1) e *Información* –este último en dos ocasiones- y la empresa Mercadona).

Ilustración 1. Ejemplo de bulo con suplantación de identidad. A la derecha la noticia auténtica, y a la izquierda su reelaboración fraudulenta.

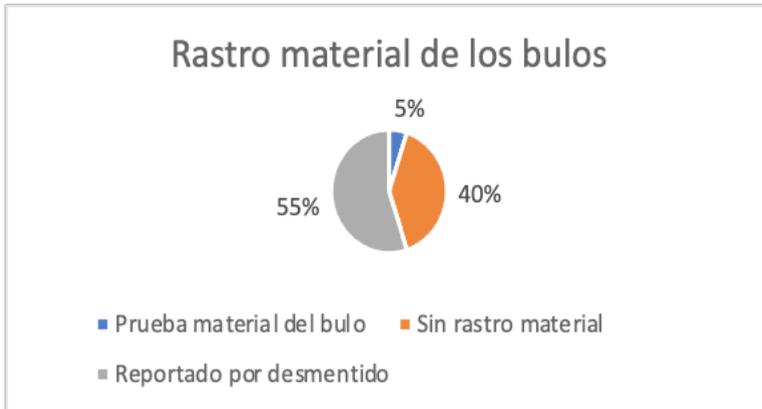


Fuente: Maldito Bulo.

En cinco de los casos no hay constancia de que la entidad suplantada haya desmentido directamente la información que falsamente se le atribuye, solo el *Diario Información* publicó un desmentido sobre un pantallazo que hacía un *fake* con la cabecera y la tipografía del periódico. Los demás desmentidos, no solo de la falsedad de la noticia, sino de la falsa autoría, procedieron de terceros.

En el 40% de los casos de bulo en sentido estricto (8 casos de 20), el bulo no es rastreado, solo el desmentido. Como decíamos arriba, solo 1 (5%) permanece accesible como tal en la red en su medio original. No podemos saber con precisión cuántos bulos se originaron en aplicaciones de mensajería electrónica como WhatsApp, pero a juzgar por lo anterior estimamos que la mayoría. Solo algunos dieron el salto a RR.SS. de acceso abierto como Twitter o Facebook, de donde fueron eliminados. Los otros 11 bulos (55% del total) nos son reportados por el propio desmentido, sea un *fact checker* o una instancia oficial, pero en todos los casos aparecen anonimizados. De ellos, 9 están en soporte gráfico (texto, ilustrado o no con fotos), 1 en soporte vídeo y 1 en soporte audio. (ver gráfico 4).

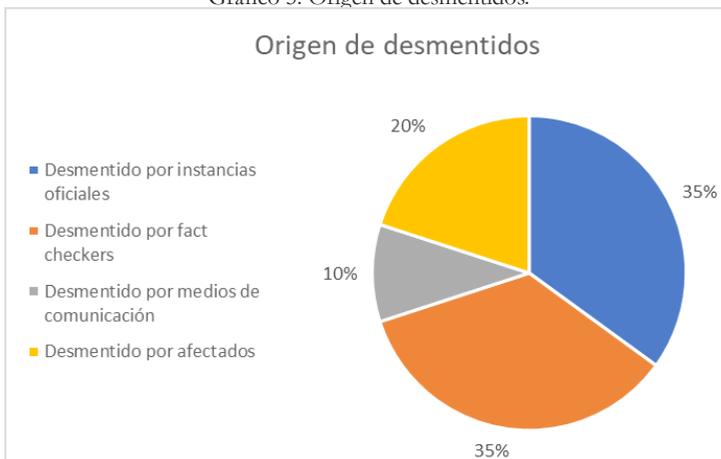
Gráfico 4: Pruebas gráficas del bulo.



Fuente: elaboración propia.

De los 20 bulos en sentido estricto, 7 (35%) son desmentidos en primera instancia por fuentes oficiales (4 por el Ayuntamiento, dos por la Guardia Civil y otro por la Policía Local del municipio), otros 7 casos (35%) por *fact checkers*, 4 casos (20%) por la propia entidad perjudicada directamente por el bulo (Mercadona, una discoteca, un establecimiento de restauración que pertenece a una franquicia y un bar) y 2 casos (10%) por medios de comunicación (los diarios *Información* en un caso de Torrevieja y *Portada.info* en el caso de Villena). Si consideramos que uno de esos medios es también entidad afectada (por suplantación de su cabecera, Torrevieja #), tenemos que los medios de comunicación solo reportan en realidad 1 desmentido en primera instancia, aunque bien es verdad que luego muchos medios de ámbito local o incluso nacional (el caso de Torrevieja #7) se hacen eco del bulo y contribuyen a desmentirlo, una vez ha sido reportado por otras instancias.

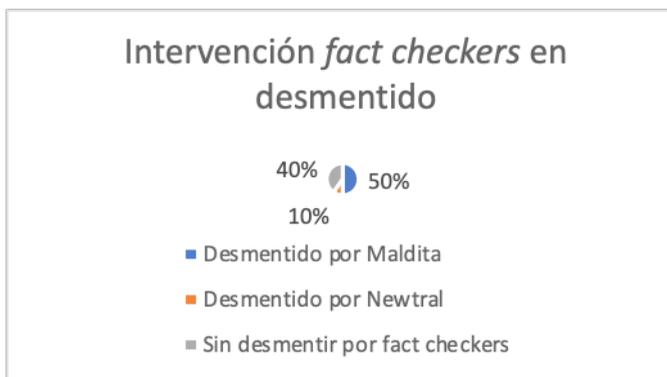
Gráfico 5. Origen de desmentidos.



Fuente: elaboración propia

Aunque hemos visto que en primera instancia un 35% de bulos son desmentidos por *fact checkers*, se ha detectado que los *fact checkers* desmienten bulos, en algunas ocasiones, después de que otra fuente lo haya hecho. En este sentido, de los 20 bulos en sentido estricto (ver gráfico 6), el 60% fueron desmentidos por *fact checkers* de ámbito nacional (12 en total, 10 por Maldita y 2 por Newtral), y de estos 12, el primer desmentido partió del propio *fact checker* en 7 de los casos, como mostraba el gráfico 5 (los otros cinco fueron desmentidos en primera instancia por la Guardia Civil en dos ocasiones, el programa *El Objetivo*, de La Sexta, un Ayuntamiento afectado por el bulo (San Vicente del Raspeig) y una empresa (Mercadona)).

Gráfico 6: Intervención *fact checkers* en desmentidos.



Fuente: elaboración propia

Los 12 desmentidos reportados por *fact checkers* proporcionan en el cuerpo de la noticia una copia del bulo original. Pero en general lo que hacen es difuminar o cortar el nombre del usuario de Twitter, Instagram o WhatsApp que difunde el bulo. También reportan el bulo original en su literalidad algunos ayuntamientos en sus comunicados de desmentido (los dos casos de Alcoy), así como el diario *Información* (el caso de Torreveja #22 de suplantación de identidad de la propia cabecera) y las dos veces la Guardia Civil (Alicante #9, el caso de las mascarillas impregnadas de narcótico y Torreveja #22, el caso del madrileño que viajó a la localidad a contagiar a los vecinos).

### 3.2. Rasgos de los bulos locales

El último objetivo específico propone un estudio cualitativo que tiene en cuenta variables complejas como, por ejemplo, el contexto informativo en torno al asunto en cuestión, o los rasgos formales que adopta el bulo en su literalidad. Esto ha permitido descubrir los siguientes rasgos significativos en los 24 bulos de la muestra:

a) Tergiversación de una noticia. El bulo a menudo parte de una información auténtica, que se distorsiona o se tergiversa. En 11 de los 24 casos totales de la muestra, casi la mitad, una noticia auténtica, difundida en fechas previas a la detección del bulo y vinculada temáticamente con él, sirve como estrategia para darle credibilidad. Varios ejemplos: a partir de noticias auténticas sobre exploraciones médicas que se practicaron algunos empresarios ilicitanos que estuvieron en Italia en febrero de 2020 por presentar síntomas compatibles con el COVID (y que resultaron negativas), se hace plausible y viral la (des)información sobre un contagio masivo de viajeros venidos de ese país en un podcast en la que habla una supuesta médico del Hospital de Elche (#3). De informaciones auténticas sobre inmigrantes efectivamente arribados a una localidad costera alicantina (Moraira) se deriva información falsa sobre una presunta fuga de algunos de ellos, enfermos de COVID, de otra cercana (Calpe, #19). La noticia falsa del internamiento del ministro Pedro Duque en el Hospital de Denia (#8) se vuelve plausible (¿por qué en Denia?) desde el momento que trascendió que era propietario de un chalet en la vecina Jávea. En otros casos, es el clima informativo y los temas de la agenda las que propician la viralidad del bulo: sin duda la avalancha de noticias sobre la crisis sanitaria ya a finales de febrero de 2020 fue un caldo de cultivo idóneo para la noticia falsa sobre el brote de salmonela en un supermercado (#2). Solo hay malinterpretación, por malentendidos de diversa índole, en los casos de *misinformation* (#17 y #24).

b) Reciclaje de bulos. La noticia falsa es transposición de otras ya aparecidas, también falsas, pero adecuada al contexto de la localidad concreta (a veces se mezcla con el caso anterior, de manera que una noticia verdadera, que ha derivado en una falsa en otro lugar, se trasladada a la provincia en un “contagio” del bulo). En varios de los casos rastreados la noticia falsa ya se había difundido en localidades de otras provincias o en el extranjero: la noticia del “primer caso de COVID-19” en cierto ámbito geográfico en los momentos iniciales de la pandemia (10 de febrero de 2020) se reprodujo en varias localidades (Noia, Huelva) el mismo día; la noticia falsa de la fuga de un inmigrante enfermo de COVID en Calpe (#19) por un lado construye su credibilidad a partir de otra verdadera, pero de distinta naturaleza (la de la llegada de inmigrantes en patera a Moraira) y por otro calca y adapta otras falsas (una falsa fuga en Fuerteventura). La falsa noticia de un brote de COVID-19 entre los empleados y clientes de una discoteca en Torrevieja (#14, 8 de julio) tiene su réplica en otra similar localizada en otros locales de ocio, en este caso de Orihuela (#18, 29 de julio). La falsa alarma sobre un bar llamado Samoa en Orihuela, que coincide en el nombre con otro afectado realmente por la COVID en A Coruña, se extiende a otros locales de ocio del municipio (Bar Europa y Gastrobar El Lío).

## 4. Discusión

Los bulos de ámbito local no son informaciones disparatadas, fantasiosas o sesgadas hasta extremos poco creíbles: se trata de informaciones consistentes con la coyuntura, que resultan verosímiles porque recuerdan a o concuerdan con otras que se han difundido en fechas recientes y a su vez calcan otros bulos que también circulan por otras latitudes, pero son fácilmente adaptables al contexto local. En este sentido, esta investigación muestra la

necesidad de una aproximación al fenómeno como categoría formal para profundizar en su naturaleza. Si bien es cierto que los objetivos de investigación de Salaverría et al. (2020) son diferentes a los de esta investigación, ambos trabajos resaltan la importancia de categorizar el bulo local con la finalidad de comparar sus rasgos con las noticias falsas nacionales o internacionales. A partir de lo dicho es posible concluir ofreciendo una radiografía del bulo local, sintetizada en los siguientes rasgos genéricos:

a) La fuente del bulo resulta desconocida, lo que sugiere que se creó y circuló originalmente a través de WhatsApp, siendo difícil de rastrear y recuperar. El salto a redes sociales en abierto (Facebook, Twitter, Instagram) marca precisamente el umbral entre un grado de difusión contenido, en grupos privados, a una circulación pública y potencialmente dañina. Hemos de pensar que hay bulos que aun habiendo trascendido de la manera descrita quedan sin desmentir. Pero en otras ocasiones el desmentido llega cuando ese salto no se ha producido, de manera que en cierto modo contribuye a inocularlo en la esfera pública y darle una cierta credibilidad reactiva. En este sentido, esta investigación coincide con los resultados de Salaverría et. al. (2020) y Aguado-Guadalupe & Bernaola-Serrano (2020).

b) En la actual coyuntura informativa, la pandemia (brotes en locales o edificios o entre colectivos o particulares, gestión de los servicios públicos de sanidad, medidas para contener la expansión del virus o alerta por delitos vinculados a las medidas de protección, normativa del estado de alarma o del toque de queda) se convierte en la temática dominante de los bulos locales. Al igual que en el ámbito nacional e internacional (Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi, & Mendiguren-Galdospín, 2020), la pandemia protagoniza la desinformación a nivel local.

c) Los desmentidos se reparten entre *fact checkers* (7 de ellos como primera alerta), fuentes oficiales (7) y las entidades perjudicadas (5), por lo que la labor de desmentir una información falsa no reside en una fuente en exclusiva. A veces unas se apoyan en otras, reforzando su efecto. Los medios de comunicación pueden hacerse eco en algunos casos, pero no suelen ser las fuentes originales del desmentido. Estos resultados abren el debate sobre la necesidad de creación de verificadores especializados en asuntos locales.

d) La mayor parte de los bulos no sobreviven al desmentido y dejan de estar disponibles una vez son denunciados como tales bulos. Solo son recuperables en su literalidad si el desmentido aporta una copia. En los demás casos nos hacemos una idea del bulo por lo que dice de él el desmentido.

e) Las controversias públicas (#11 y 13#) tienen una vida más larga en la red, porque se trata de interpretaciones o de juicios de intenciones difíciles de verificar, y las posiciones en la controversia se mantienen al no haber elementos fehacientes o hechos contrastados que permitan decantarse por una de ellas. En uno de los casos (la controversia política entre gobierno municipal y oposición) la denuncia de *fake news* es denunciada

a su vez como “*fake fake news*” por la otra parte (#7). En el otro, el *fact checker* trata el asunto no como un bulo en sentido propio, sino en el apartado “qué sabemos de”, dedicado precisamente no a dirimir la verdad o falsedad, sino a exponer las versiones contradictorias sobre un suceso. Estos ejemplos muestran la subjetividad y los juicios de intención referenciados por Newman & Fletcher (2017) dentro de la tipología de las *fake news*, y la razón por la que se ha hablado del “abuso” del término (Wardle & Derakhshan, 2017, 2018).

f) Los casos de *misinformation* (#17 y #24) tienen su origen en fuentes oficiales, de ámbito autonómico y municipal, respectivamente, lo que sugiere que dichas instituciones no están libres de ser potenciales difusores de bulos, aunque no haya mala intención demostrable. De lo que sí son capaces, como parece razonable, es de rectificar con premura el error.

g) La viralidad de los bulos, ya detectada a nivel internacional (las mascarillas causan hipoxia, la muerte del primer sujeto que probó una vacuna experimental, los helicópteros fumigan para combatir el virus, etc. (Poynter Institute s/f), llega al nivel local: hay un efecto contagio de bulos que han circulado por otras latitudes en un ámbito local (cierre de locales concretos, huida de infectados de centros médicos, cierre de colegios por contagios) y que se extrapolan, adaptándose a la circunstancia de otra localidad.

## 5. Conclusiones

Los bulos locales no solo son malintencionados, como cabe esperar de un bulo, también son oportunistas, adaptables, virales y a veces descuidados en cuanto a la forma que adoptan. Los desmentidos de esos bulos, por su parte, son por lo general competentes y parten de voces autorizadas y de demostrada credibilidad, pero no podemos afirmar que detecten todos los que se vierten al caudal de la opinión pública ni que su respuesta sea en todos los casos proporcionada a la magnitud y resonancia del bulo. Es obvio que existe una limitación metodológica inherente a la identificación de los bulos a partir de los desmentidos: no es posible conocer con certeza cuántos bulos quedan sin desmentir y circulan por debajo del radar de las instancias que podrían desmentirlos (medios de comunicación, autoridades, *fact checkers*, afectados).

La ingente cantidad de información circulante, en particular respecto a un fenómeno tan sensible y de impacto tan globalizado como la pandemia, hace aconsejable asistir la tarea del rastreo, chequeo y desmentido de bulos mediante herramientas de inteligencia artificial que automatizan y sistematicen las búsquedas y detecten patrones o regularidades en la confección de los bulos, como las que ya están siendo desarrolladas a partir del procesamiento del lenguaje natural, pero también en el ámbito de las fotografías o los vídeos manipulados. En el caso particular que nos atañe, el de los bulos de ámbito municipal, la implicación de la sociedad civil, de los medios de comunicación locales y la implementación de un *fact-checking* también local, de proximidad, también parecen necesarias. En síntesis, este trabajo de

carácter exploratorio muestra las características de la desinformación local y abre una línea de investigación sobre la naturaleza y comportamiento de los bulos locales, al tiempo que sirve de diagnóstico sobre la escasez de herramientas de verificación especializada en la desinformación local.

## 6. Bibliografía

Adhanom-Ghebreyesus, T., & Nguyen, A. (2020). Desinformación frente a medicina: hagamos frente a la 'infodemia'. *El País*. Recuperado 18 febrero 2020 en <https://bit.ly/3htKUA2>

Aguado-Guadalupe, G., & Bernaola-Serrano, I. (2020). Verificación en la infodemia de la Covid-19. El caso Newtral. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78,289-308. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1478>

Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31 (2), 211-236.

Alonso-Reina, A., Sepúlveda-Torres, R., Saquete, E., & Palomar, M. (2019). Proceedings of the Second Workshop on Fact Extraction and VERification (FEVER), pages 110–114 Hong Kong, November 3. <https://www.aclweb.org/anthology/D19-6617.pdf>

Barrera, O., Guriev, S., Henry, E., & Zhuravskaya, E. (2020). Facts, alternative facts, and fact checking in times of post-truth politics. *Journal of Public Economics*, 182, pp. 104-123. <https://bit.ly/3sNHFbU>

Bonet-Jover, A., Piad-Morffis, A., Saquete, E., Martínez-Barco, P., & García-Cumbreras, M. A. (2020). Exploiting discourse structure of traditional digital media to enhance automatic fake news detection. *Expert Systems with Applications*, <https://doi.org/10.1016/j.eswa.2020.114340>

Caldevilla, D. (2013). Nuevas fórmulas de periodismo: Periodismo de proximidad 2.0. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 165-176.

Chomón Serna, J. M. (2018). El valor del periodismo local comprometido: Jacinto Ontañón y El Papa Moscas. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24 (1), 121-136.

Dentith, M.R.X. (2017). The Problem of Fake News. *Public Reason*, 8,1-2, 65-79.

European Commission (2018a). *A multi-dimensional approach to disinformation. Report of the in-*

*dependent high level group on fake news and online disinformation*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

European Commission (2018b). *Action plan against disinformation*.

Fallis, D. (2014). The Varieties of Disinformation. En L. Floridi y P. Illari (Eds.). *The Philosophy of Information Quality* (pp. 135-161). Heidelberg: Springer.

Fallis, D. (2015). What is Disinformation? *Library Trends*, 63 (3), 401-426.

Farid, H. (2019a). *Fake Photos*. Cambridge, MA: MIT Press.

Farid, H. (2019b). Image Forensics. *Annual Review of Vision Science* 2019 5:1, 549-573. <https://doi.org/10.1146/annurev-vision-091718-014827>

Gelfert, A. (2018). Fake News: A Definition. *Informal Logic*, v. 38, 1, 84–117.

Graves, L., & Cherubini, F. (2016). *The Rise of Fact-Checking Sites in Europe*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://bit.ly/37ZXxtj>

Guess, A., Nyhan, B., & Reifler, J. (2018). “Selective Exposure to Misinformation: Evidence from the consumption of fake news during the 2016 U.S. presidential campaign”. Dartmouth: Dartmouth University. <https://bit.ly/2Z3f0SA>

International Fact-Checking Network Commit to transparency (2020). *Sign up for the International Fact-Checking Network’s code of principles*. <https://bit.ly/2MLsCPG>

Ireton, Ch., & Posetti, J. (eds.). (2018) *Journalism, ‘Fake News’ & Disinformation Handbook for Journalism Education and Training*. Paris: UNESCO.

Jaster, R., & Lanius, D. (2018). What is Fake News? *Versus*, 127 (2), 207-224.

Jin, Z., Cao, J., Zhang, Y., Zhou, J. & Tian, Q. (2017). Novel visual and statistical image features for microblogs news verification. *IEEE Transactions on Multimedia*, 19(3), 598-608. <https://bit.ly/3a1RdsH>

Martínez Juan, A. (2003). Los retos del periodismo local en la red: hacia una definición del espacio local en la Era global. *Sala de Prensa*, 59. Disponible en: <https://bit.ly/2KEiHdX>

McNair, B. (2018). *Fake News: Falsehood, Fabrication and Fantasy in Journalism*. Londres: Routledge.

Newman, N., & Fletcher, R. (2017). *Bias, Bullshit and Lies: Audience Perspectives on Low Trust in the Media*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://bit.ly/38I2dR8>

Nielsen, R. K., Fletcher, R., Newman, N., Brennen, J. S., & Howard, Ph. (2020). *Navigating the 'Info-demic': How people in six countries access and rate news and information about coronavirus*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://bit.ly/2M9wiyf>

Nyhan, B., & Reifler, J. (2010). When Corrections Fail: The Persistence of Political Misperceptions. *Political Behaviour*, 32 (2), 303-330;

Nyhan, B., & Reifler, J. (2012). *Misinformation and Fact Checking: Research Findings from Social Science*, New America Foundation, 2012.

Palomo, B; Sedano, J. (2018). WhatsApp como herramienta de verificación de fake news. El caso de B de Bulo. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 1384- 1397.

Pérez-Dasilva, J.A., Meso-Ayerdi, K., & Mendiguren-Galdospín, T. (2020). Fake news y coronavirus: detección de los principales actores y tendencias a través del análisis de las conversaciones en Twitter. *El profesional de la información*, 29, 3, e290308. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.08>

Porter, Ethan (2017). Facts Matter, and People Care: An Empirical Perspective. En Powers, Shawn; Kounalakis, Markos (eds.), *Can Public Democracy Survive the Internet? Bots, Echo Chambers, and Disinformation* op. cit.,51-59.

Powers S., & Kounalakis, M. (eds.) (2017). *Can Public Democracy Survive the Internet? Bots, Echo Chambers, and Disinformation*. Washington: U.S. Advisory Commission on Public Diplomacy (Department of State).

Pozo-Montes, Y., & León-Manovel, M. (2020). Plataformas *fact-checking*: las *fakes news* desmentidas por Newtral en la crisis del coronavirus en España. *Revista Española de Comunicación en Salud*, Suplemento 1, 103-116. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5446>

Rini, R. (2017). Fake News and Partisan Epistemology, *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 27 (2).

Ryan, M. (13/02/2020). Coronavirus Report. *World Health Organization*. <https://cutt.ly/XhamLXW>

Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., & Erviti, M. C. (2020). Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19. *El profesional de la información (EPI)*, 29(3), 1-17. <https://bit.ly/33NKtvl>

Saquete, E., Tomás, D., Moreda, P., Martínez-Barco, P., Palomar, M. (2019). Fighting post-truth using natural language processing: A review and open challenges, *Expert Systems with Applications*, 141, 2. <https://doi.org/10.1016/j.eswa.2019.112943>

Shu, K., Sliva, A., Wang, S., Tang, J., & Liu, H. (2017). Fake News Detection on Social Media. *ACM SIGKDD Explorations Newsletter*, 19(1), 22–36.

<https://doi.org/10.1145/3137597.3137600>

Tandoc, E.; Lim, Z.-W.; Ling, R. (2017). Defining “fake news”: A typology of scholarly definitions. *Digital journalism*, 6 (2), 137-153.

<https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>

Túñez, M.; Guevara, M. (2009). Framing por proximidad como criterio de noticiabilidad: la curva de las ausencias. *Revista Latina de Comunicación Social*, 12 (64), 1030-1044.

Túñez-López, J. M., Fieiras Ceide, C. & Vaz-Álvarez, M. (2021). Impacto de la Inteligencia Artificial en el Periodismo: transformaciones en la empresa, los productos, los contenidos y el perfil profesional. *Communication & Society*, 34(1), 177-193. <https://bit.ly/3sO6epa>

Túñez-Lopez, J.M. Toural-Bran, C., Valdiviezo-Abad, C (2019): “Automatización, bots y algoritmos en la redacción de noticias. Impacto y calidad del periodismo artificial”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 1411-1433. DOI: [10.4185/RLCS-2019-1391](https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1391)

Ufarte-Ruiz, M.J.; Peralta-García, L.; Murcia-Verdú, F.J. (2018). Fact checking: un nuevo desafío del periodismo. *El profesional de la información*, 27, 4,733-741. <https://doi.org/10.3145/cpi.2018.jul.02>

Ufarte-Ruiz, M.J., Galletero-Campos, B., López-Cepeda, A.M. (2020). Fact-Check-

ing, a Public Service Value in the Face of the Hoaxes of the Healthcare Crisis, *Tripodos*, 47(1), 87-103. <https://bit.ly/2L1d2yt>

Vizoso, Á.; Vázquez-Herrero, J. (2019). “Plataformas de factchecking en español. Características, organización y método”, *Communication & Society*, 32(1), 127-144.

Wardle, C. y H. Derakhshan (2017). *Information Disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe Report DGI. Bruselas: Consejo de Europa.

Wardle, C.; Derakhshan, H. (2018). Thinking about ‘information disorder’: formats of misinformation, disinformation, and mal-information. En: C. Ireton y J. Posetti (Eds.). *Journalism, fake news & disinformation: handbook for journalism education and training* (pp. 44-56). UNESCO Publishing.

*World Health Organization* (2 de febrero de 2020). Novel Coronavirus(2019-nCoV) Situation Report-13. Recuperado de: <https://bit.ly/2Lafjib>



Licencia Creative Commons  
Miguel Hernández Communication Journal  
mhjournal.org

**Cómo citar este texto:**

Raúl Rodríguez-Ferrándiz, Cande Sánchez-Olmos y Tatiana Hidalgo-Marí (2022): Coronabulos locales: tipología, temática, fuentes de difusión y desmentido de bulos locales en Alicante durante la covid-19, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 11 (1), pp. 261 a 284. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: <http://dx.doi.org/10.15580/mhjournal.v11n1.2022.261-284>